

Acerca de algunas observaciones de los metricólogos antiguos sobre la disposición de las palabras en el hexámetro dactílico¹

Rosa María MARINA SÁEZ
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

En este artículo se comentan aquellos textos en los que los metricólogos antiguos tratan de establecer las relaciones entre final de pie y final de palabra en determinados metros, especialmente en el hexámetro dactílico. A través de dichos textos es posible observar que, a pesar de las múltiples contradicciones, ya los antiguos intuían ciertas restricciones que afectaban a la *collocatio verborum* y que en la actualidad han sido comprobadas o matizadas mediante los estudios de métrica verbal.

SUMMARY

In this essay some texts in which ancient metricists are trying to establish the relationship between foot-limit and word-end in some metres are discussed, specially dactylic hexameter. Through those texts is possible to see, in spite of many contradictions, that the ancients already sensed some of the restrictions about *collocatio verborum* that nowadays have been probed or especificated by means of verbal metric studies.

Los estudios sobre métrica realizados hasta nuestro siglo, incluidos los de la Antigüedad, han tomado generalmente como unidades principales de análisis el pie y la sílaba, dejando un tanto al margen determinados problemas per-

¹ Ante todo he de agradecer las interesantes observaciones llevadas a cabo por el Dr. D. José Javier Iso Echegoyen y por el Dr. D. Jesús Luque Moreno, que tuvieron la amabilidad de leer el borrador de este artículo, y cuyos doctos comentarios han servido sin duda para mejorarlo.

tenecientes al terreno de lo que en la actualidad se denomina métrica verbal². Sin embargo, es de todos conocido el hecho de que algunos tratadistas antiguos llegaron a reconocer el valor rítmico de la palabra³, y que no siempre consideraban el verso como una mera sucesión de pies, sino que la ordenación de las palabras dentro del mismo tenía para éstos su importancia⁴. A pesar de que en los tratadistas antiguos no se puede hablar de métrica verbal tal como hoy se entiende dicho concepto, es preciso señalar la presencia de algunos datos que demuestran que en dichos tratadistas existió cierto interés por los problemas que plantea la localización de algunos tipos de palabras concretos en el verso, especialmente los monosílabos y los de cuatro sílabas o más⁵.

Asimismo, la debatida doctrina de la cesura pone de manifiesto la importancia dada por los antiguos a determinadas fronteras de palabra dentro del verso, aunque hoy en día no está demasiado claro cuál era la auténtica naturaleza del fenómeno para los mismos⁶. En relación con este problema, a pesar de que los testimonios no son todo lo claros y abundantes que se desearía, en determinados autores se alude a ciertas limitaciones que han sido confirmadas o matizadas en la actualidad con el desarrollo del método estadístico, y que es preciso tener en cuenta⁷. Me refiero en concreto a las restricciones que se producen en el caso de la coincidencia entre final de pie y final de palabra en ciertas posicio-

² El concepto de métrica verbal aparece por primera vez en L. Havet, *Manuel de critique verbale*, Paris 1911 (reimpr. Roma 1967). Durante el presente siglo esta nueva concepción de los estudios métricos ha adquirido un importante desarrollo, y ha generado innumerables trabajos que no es momento de citar en su totalidad, aunque para conocer estos métodos son imprescindibles los estudios de E. G. O' Neill, Jr. «The localization of metrical word-types in the Greek hexameter. Homer, Hesiod, and the Alexandrians», *YCIS* 8 (1942) 105-178, pionero en la materia, y de L. de Neubourg, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Bruselas 1986, 16 y ss., con abundante bibliografía.

³ El testimonio más evidente es el de Dionisio de Halicarnaso, aunque se halla todavía relativamente alejado del concepto actual de tipo verbal: Πᾶν ὄνομα καὶ ῥῆμα καὶ ἄλλο μῦθον λέξεως, ὃ τι μὴ μονοσύλλαβον ἔστιν, ἐν ῥυθμῷ τινὶ λέγεται: τὸ δ' αὐτὸ καλῶ πόδα καὶ ρυθμὸν. (*Comp.* VI 17, 2). Sobre este testimonio vid. J. Luque Moreno, *De Pedibus, De Metris. Las unidades de medida en la rítmica y en la métrica antiguas*, Granada 1995, 97.

⁴ Vid. la definición de verso que da Mario Victorino, tomada supuestamente de Varrón: *Versus est, ut Varroni placet, verborum iunctura, quae per articulos et commata ac rhythmos modulatur in pedes* (*Gramm.* VI 55, 11). Sobre la integración de este fragmento dentro de la obra de Varrón vid. F. della Corte, «Varrone metricista», en *Varron, Entretiens Hardt* 9, Vandoeuvres-Ginebra 1963, 143-172, esp. 155-6.

⁵ Sobre el monosílabo vid. Mario Victorino, *Gramm.* VI 72, 7, sobre las palabras largas vid. *Quint. Inst.* IX 4, 65.

⁶ Sobre este tema sigue siendo imprescindible el artículo de S. E. Bassett «The theory of the homeric caesura according to the extant remains of the ancient doctrine», *AJPh* 40 (1919) 343-372.

⁷ Durante mucho tiempo los datos ofrecidos por los gramáticos antiguos no se han tenido en cuenta de manera suficiente, aunque con el tiempo van siendo valorados en su justa medida. Sobre la consideración de los metricólogos antiguos por parte de los autores modernos vid. J. Luque Moreno, *Scriptores Latini de re metrica. I Presentación*, Granada 1987, 9 y ss.

nes y que afectan a determinados metros, en especial al hexámetro dactílico, donde dicha coincidencia trata de evitarse en la parte central⁸. Los testimonios antiguos que van a ser comentados pertenecen por un lado a Gelio y por otro a la tradición gramatical, y, aunque en ocasiones resultan contradictorios, son una muestra de que estos problemas fueron planteados de un modo u otro⁹.

1. Gelio y los *metrici*

El testimonio más antiguo acerca de este problema aparece transmitido por Aulo Gelio, que toma esta idea de tratados métricos más antiguos, hoy por desgracia perdidos:

In longis uersibus, qui hexametri uocantur, item in senariis, animaduerterunt metrici primos duos pedes, item extremos duo, habere singulos posse integras partes orationis, medios haut unquam posse, sed constare eos semper ex uerbis aut diuisis aut mixtis atque confusis. M. etiam Varro in libris *disciplinarum* scripsit obseruasse sese in uersu hexametro, quod omnimodo quintus semipes uerbum finiret et quod priores quinque semipedes aeque magnam vim haberent in efficiendo uersu atque alii posteriores septem, idque ipsum ratione quadam geometrica fieri disserit (Gell. XVIII 15, 1-2)¹⁰.

⁸ Sobre los problemas que plantean dichas fronteras de palabra y las restricciones a las que se hallan sujetas *vid.* F. Froehde, «De hexametro latino», *Philologus* 11 (1856) 533-543, que ya señala la prohibición de que el segundo y tercer pie coincidan con final de palabra, mientras que existe una mayor tolerancia en el caso del primero y el cuarto. Centrado exclusivamente en el problema de las fronteras de palabra en las posiciones centrales destaca J. Perret, «Sur la place des fins de mots dans la partie centrale de l' hexamètre latin», *REL* 31 (1953) 200-214. *Vid.* además las indicaciones al respecto de D. S. Raven, *Latin metre. An introduction*, Londres 1965, 96 n. 1, F. Cupaiuolo, *Un capitolo sull' esametro latino. Parole e finali dattiliche o spondaiche*, Nápoles 1963, Neubourg, *op. cit.*, 131 y ss., J. J. Iso Echegoyen, «Fin de línea y unidad del verso en la métrica latina», *CFC* 17 (1981-1982) 55-95.

⁹ Las ediciones utilizadas son las siguientes: para los textos gramaticales latinos la de H. Keil, *Grammatici Latini*, Leipzig 1855-1880 (reimpr. Hildesheim 1961), para Quintiliano la de M. Winterbottom, *M. Fabii Quintiliani Institutiones oratoriae libri duodecim, I-II*, Oxford 1990, para Gelio he utilizado la edición de P. K. Marshall, *A. Gellii Noctes Atticae, I-II*, Oxford 1990, para Hefestión y los comentarios relativos al mismo la de M. Consbruch, *Hephaestion Enchiridion*, Leipzig 1906, para Dionisio de Halicarnaso la de G. Aujac y M. Lebel, *Denys D' Halicarnasse. Opusculs rhétoriques III, La composition stylistique*, París 1981.

¹⁰ Una traducción provisional de este texto podría ser la siguiente: «En los versos largos denominados hexámetros, así como en los senarios, los metricólogos observaron que los dos primeros pies, así como los dos últimos, podían albergar individualmente palabras que coincidan con sus límites, pero los centrales en ningún caso, sino que éstos siempre se hallaban constituidos por palabras o bien divididas o bien combinadas y entremezcladas. Asimismo Marco Varrón en sus *Disciplinae* escribió que había observado personalmente en el hexámetro que el quinto semipié regularmente servía de frontera de palabra y que el grupo de los cinco primeros semipiés tenía un valor tan grande en

El sentido y el alcance real del texto se presenta *a priori* un tanto oscuro, ya que poco se sabe acerca de una posible tradición anterior referida a estos mismos temas que pudiera aclarar el empleo de algunos de los términos que aquí aparecen. Tal vez por este motivo los estudiosos hayan dejado un tanto al margen la primera parte del texto para centrarse sobre todo en el estudio de la segunda, en la que claramente se alude a la pentemímera del hexámetro, y que entronca con el problema de la cesura en general, aunque existen algunos intentos de interpretación de esa primera parte, como el llevado a cabo por Della Corte. Según este autor¹¹ el texto indica a grandes rasgos que, mientras al principio y al final del verso el final de pie puede coincidir con final de palabra, esto no sucede en la parte central del mismo. A continuación indica que Gelio posiblemente había leído en algún tratado métrico que en el hexámetro o en el senario o trímetro yámbico podían existir dos tipos de cesuras, o mejor dicho, diéresis, poco habituales: la bucólica y la situada tras el segundo pie, propia de ciertos versos de Ennio¹², mientras que en el centro era imposible ya que la presencia de la pentemímera no lo permitía.

Existen de todos modos algunos problemas que quedan sin resolver en esta interpretación, especialmente en lo que se refiere al uso de determinados términos que, en mi opinión, resultan un tanto oscuros. En primer lugar la presencia de *singulos* resulta un tanto problemática, ya que da lugar a varias posibilidades:

a) Que se refiera simplemente al hecho de que es posible que cualquiera de los dos primeros pies o cualquiera de los dos últimos estén constituidos por *integras partes orationis*¹³, es decir, por palabras completas o no divididas. Aunque no he hallado en Gelio ningún ejemplo referido a un contexto técnico similar, en X 20, 4 comenta que el término se refiere a lo individual frente a aquello de carácter universal, y se compara a un antiguo término *priuua* que aparece en contextos del tipo *priuilegia*¹⁴.

b) Que indique que dentro de un mismo verso cada uno de los dos primeros pies y de los dos últimos pueden estar formados al mismo tiempo por *integras partes orationis*. Tampoco en este caso se ha hallado un ejemplo téc-

la constitución del verso como el de los siete posteriores y sostiene que esto mismo sucede por cierta proporción geométrica».

¹¹ F. della Corte, *art. cit.*, 151 y ss.

¹² Della Corte, *art. cit.*, 152, cita los siguientes versos de Ennio: *Sat.* XI 2 y *Ann.* 43.

¹³ En cuanto al sentido de *partes orationis* parece bastante claro en este texto ya que entre los gramáticos sirve para designar unidades del tipo de la palabra. Sobre su presencia en contextos similares vid. M^a Esperanza Flores Gómez, «Coincidencia y distorsión (encabalgamiento) de la unidad rítmica verso y las unidades sintácticas», *EClás* 94 (1988) 23-42, esp. 31.

¹⁴ *Non sunt enim generalia iussa neque de uniuersis ciuibus, sed de singulis concepta; quocirca 'priuilegia' potius uocari debent, quia ueteres 'priuua' dixerunt, quae nos 'singula' dicimus.*

nico que aclare la situación, aunque a lo largo de la obra de Gelio aparecen algunos ejemplos que justificarían esta interpretación¹⁵:

c) Que tanto el grupo formado por el primer y segundo pie como el formado por el quinto y el sexto pueden estar formados cada uno por una sola palabra. En este caso sí existe un ejemplo referido a temas métricos, aunque no en Gelio, sino en Quintiliano:

Est in eo quoque nonnihil, quod hic singulis uerbis bini pedes continentur, quod etiam in carminibus est praemolle, nec solum ubi quinae, ut in his, syllabae nectuntur, 'fortissima Tyndaridarum', sed etiam quaternae, cum uersus cluditur 'Apennino' et 'armamentis' et 'Oreione'. (Quint. *Inst.* IX, 4, 65)¹⁶.

En este caso la presencia del término *bini* y la exposición de los ejemplos hace que el sentido de *singulis* sea claro en todo momento. Se trata del conocido texto en el que Quintiliano alude a aquellos versos en los que una sola palabra (*singulis uerbis*) ocupa la extensión de dos pies (*bini pedes*), recurso que considera excesivamente delicado (*praemolle*). En Gelio sin embargo, al no aparecer un término como *bini*, la ambigüedad se mantiene todavía, aunque la falta de especificidad podría ser un argumento a favor de las dos primeras interpretaciones. Será preciso, pues, continuar comentando otros términos que tal vez puedan aclarar el sentido del mismo, o, al menos, de forma aproximada. Entre dichos términos destaca *integras* referido a *partes orationis*, que también plantea algunos problemas. En diversos textos del propio Gelio ha sido posible encontrar, entre otros, dos significados que pueden aplicarse al texto comentado: el primero de ellos, que no ha sido hallado en contextos técnicos sobre métrica, se relaciona con la idea de 'completo'¹⁷. En otros casos podría responder a los términos castellanos 'intacto' o 'no modificado', sentido que se halla en un contexto técnico gramatical en el que se alude a palabras que no han sido transformadas mediante fenómenos diversos como la pérdida de vocales, por ejemplo¹⁸. En un texto de Quintiliano el término se aplica a palabras compuestas cuyo significado es diferente al de sus partes aisladas, con lo cual *integē* significaría 'completo', 'no dividido':

¹⁵ *in singulos dies centenos aeris insumi concessit...* (Gell. II 24, 3). Vid. además II 26, 5; 27, 5 etc.

¹⁶ «Hay también algo en el hecho de que aquí los grupos de dos pies son ocupados por una sola palabra, lo que incluso en poesía resulta extremadamente lánguido, y no solo cuando aparecen pentasílabos, como en *fortissima Tyndaridarum*, sino también cuando de trata de palabras de cuatro sílabas, cuando el verso termina *Apennino*, *armamentis* y *Oreione*».

¹⁷ *praeterea scribit lunae curriculum confici integris quater septenis diebus* (Gell. III 10, 6, 1).

¹⁸ *Nam quod est elisis aut inmutatis quibusdam litteris 'Iupiter', id plenum atque integrum est 'Iouis pater'*. (Gell. V 12, 5). Cf. Quint. *Inst.* I 5, 46; 68.

alterum est in quo alia integro uerbo significatio est, alia diuiso, ut ingenua et armamentum et Coruinum (Quint. *Inst.* VII 9, 4)¹⁹.

Asimismo, un texto muy interesante dentro de la tradición gramatical es el recogido y comentado por Flores²⁰, y en el cual el sentido de *integer* sería asimismo el de ‘no dividido’:

omnes autem versus ab integra parte orationis incipit et in integram desinit exceptis his, quae in comoediis ioculariter dicta corrupta aut semiple-na efferuntur (Mario Victorino, *Gramm.* VI 56 2)²¹.

Mario Victorino hace alusión al hecho de que los versos, excepto en la comedia, deben empezar con una palabra completa y terminar también con una palabra completa, es decir, que una palabra no puede hallarse dividida entre dos versos. Tal vez en este testimonio se halle la clave de la interpretación del *integras partes orationis* del texto de Gelio. A pesar de que a través del conjunto de los testimonios recogidos caben dos interpretaciones: o bien considerar que alude a palabras completas, que, o bien ocupan la extensión de un pie completo, o de un grupo de dos pies, o bien no partidas por la división de pies, los datos apuntan más bien a esta segunda posibilidad, con lo que *integras* significaría ‘no divididas entre pies’, o ‘palabras cuyo final coincide con el final de un pie’ sentido que aparecerá en gramáticos posteriores en contextos similares, como en Diomedes (*Gramm.*, I 495, 27 y ss.), testimonio que será comentado más adelante. En ese sentido, la clave de la interpretación del texto tal vez se halle en los términos *diuisis*, *mixtis* y *confusis* que aparecen como contrarios de *integras*. En cuanto al primero de ellos, a primera vista significaría palabras divididas entre dos pies, aunque existe la posibilidad de que signifique ‘palabras separadas unas de otras’, sentido que aparece en algunos testimonios del propio Gelio²², aunque no en contextos técnicos relativos al terreno de la métrica. Más interesante para nuestros propósitos se presenta un texto de Quintiliano, en el que se alude a la formación de los diversos pies y metros mediante la combinación de palabras:

¹⁹ «...un segundo tipo es aquel en el cual la palabra completa tiene un significado, y dividida otro, como *ingenua*, *armamentum* y *Coruinum*».

²⁰ Flores, *art. cit.* 30 y ss.

²¹ «Todo verso comienza y termina con una palabra completa, excepción hecha de aquellas que en las comedias, al ser expresadas en tono jocoso, quedan alteradas o divididas».

²² *Vergilius quoque, si quis animum adtendat, duo ista uerba 'properare' et 'maturare' tamquam plane contraria scitissime separauit in hisce uersibus: /frigidus agricolam si quando continet imber, / multa forent quae mox caelo properanda sereno, / maturare datur. Elegantissime duo uerba ista diuisit (Gell. X 11, 6).*

...ut sint tamen aliis alii crebriores non uerba facient, quae neque augeri nec minui nec sicuti modulatione produci aut corripri possunt, sed transmutatio et conlocatio; **plerique enim ex commissuris eorum uel diuisione fiunt pedes**. Quo fit ut isdem uerbis alii atque alii uersus fiant, ut meminisse quendam <non> ignobilem poetam talis exarasse:

‘astra tenet caelum, mare classes, area messem’.

Hic retrorsum fit sotadeus, itemque sotadeus [adiu] retro trimetros: ‘caput exeruit mobile pinus repetita’. (Quint. *Inst.* 9, 4, 89-ss.)²³.

La idea general es que no siempre es posible adaptar las palabras a la medida exacta de los pies, sino que lo que crea el metro realmente es su colocación y combinación, de modo que con las mismas palabras es posible crear distintos tipos de versos. La mayoría de los pies, por lo tanto, se forman *ex commissuris eorum* [*sc. uerborum*] *uel diuisione*, es decir, mediante la unión de palabras en uno mismo o mediante su separación entre varios. Así pues, este texto podría apoyar la primera interpretación dada al *diuisis* de Gelio, con lo cual se referiría a palabras que aparecen divididas por la separación de pies, y en ese caso, *mixtis atque confusis* podría aludir a la presencia de varias palabras que se mezclan dentro de un mismo pie o que no coinciden con sus límites²⁴.

En cuanto a una interpretación global del texto, aunque existen varias posibilidades y matices, considero que no resultaría demasiado aventurado exponer algunas conclusiones referentes a la composición de los versos en cuestión y a la distribución de las palabras en relación con la de los pies. En primer lugar se observa la idea de que en determinados metros se pueden establecer diversas partes: la parte inicial y la final, compuestas por el primer y segundo pie y por el quinto y el sexto respectivamente, que presentan unas características similares respecto a este problema, pues existe la posibilidad de que se den hechos que no pueden darse en otras partes del verso, idea representada por *posse*, y la parte central, constituida por el tercer y cuarto pie, en los que se dan unos hechos concretos con carácter obligatorio, ya que aparece el término *semper*. Más complejo resulta establecer a qué tipo de relaciones concretas existentes entre pie y palabra en cada una de las posiciones se refiere Gelio, ya que, como se ha ido comentando a lo largo de esta exposición, la

²³ «Sin embargo, las palabras, que no pueden aumentar ni disminuir, ni como en una melodía alargarse o abreviarse, no serán el motivo de que unos [pies] sean más abundantes que otros, sino la trasposición y la colocación; en efecto, la mayor parte de los pies se crean mediante la combinación o división de las palabras. De esto resulta que con las mismas palabras se crean distintos tipos de versos, según recuerdo que cierto poeta, y no sin reputación, escribió el verso siguiente: *astra tenet caelum, mare classes, area messem*. Éste en sentido inverso se convierte en un sotadeo, y del mismo modo este sotadeo si se le da la vuelta se convierte en trímetro: *caput exeruit mobile pinus repetita*.»

²⁴ Los dos términos aparecen coordinados en varios ejemplos no técnicos de Gelio: XI 5, 4 *mixtis confusisque signis veri atque falsi*, cf. 18, 10, 9, etc. Implica la presencia de dos elementos diferentes.

terminología resulta un tanto problemática, por lo que voy a exponer dos posibles interpretaciones.

Si se considera que *singulos* ha de interpretarse como cada uno de los grupos de dos pies en los que se divide el verso, en ese caso la idea expresada por el texto sería la siguiente: es posible que el grupo de los dos primeros pies por un lado y el de los dos últimos por otro se hallen constituidos por una sola palabra completa cuyo final coincida con el del grupo, mientras que los dos pies centrales deben estar formados siempre por varias palabras separadas –en este caso ésta sería la interpretación más plausible de *diuisis* en oposición a *integras*, que vendría a aludir a la presencia de una sola palabra completa– o mezcladas con los límites de los pies.

Si *singulos* alude a que el fenómeno puede afectar o bien a cualquiera de los pies situados en estas posiciones de forma individual, o bien a todos y cada uno de los pies, se puede mantener una misma interpretación para el resto de los términos del texto, y en ese caso el *integras* relativo a los dos primeros pies y a los dos últimos se referiría al hecho de que las palabras en estas partes del verso no siempre deben aparecer divididas entre pies, sino que pueden coincidir con sus límites –aunque no se puede negar la posibilidad de que el sentido de *integras* aluda a la idea de que dichas palabras pueden coincidir con la extensión exacta de un pie– y este término se opondría tanto a *diuisis* como a *mixtis* y *confusis*, que se relacionarían con el hecho de que en la parte central del verso no puede darse la coincidencia entre los límites de los pies y de las palabras, ya que éstas o bien han de aparecer divididas entre ellos o bien combinadas varias dentro de un mismo pie y sin coincidir con sus límites.

Aunque la primera interpretación no ha de descartarse por completo, existen algunos elementos que la hacen menos probable que la segunda. En primer lugar, aunque en principio nada impide la presencia de una palabra que ocupe dos pies, según el texto de Quintiliano citado anteriormente en el que se alude a este problema (Quint. *Inst.* IX 4, 65), dicha presencia se considera *praemolle*, por tanto no era precisamente del gusto de los antiguos. Por otro, la presencia en Quintiliano del término *diuisione* referido a la separación de palabras entre pies (Quint. *Inst.* IX 4, 89,), y más adelante en Diomedes (*Gramm.* I 495, 27 y ss.), en cierto modo implica que *integras* signifique en primer término palabras no divididas entre pies más que palabras que ocupen la extensión exacta de uno o varios pies, idea confirmada asimismo por el testimonio de Mario Victorino (*Gramm.* VI 56 2). De todos modos, no es posible asegurar que Gelio se hubiera planteado este tipo de problemas terminológicos al redactar el texto, ni siquiera hoy en día se pueden concretar las fuentes que pudo utilizar, con lo cual, aunque es preferible la segunda opción, y es la que será tenida en cuenta a partir de este momento, a la hora de interpretar el texto deben al menos analizarse todas las posibilidades.

En cuanto a la relación de este texto con el problema de la cesura, y la interpretación que ofrece del mismo Della Corte²⁵, según la cual aludiría a la presencia en algún tipo de texto métrico fuente de este testimonio de una alusión a la diéresis entre el segundo y el tercer pie o a la diéresis bucólica, considero que dicha interpretación podría ser matizada en algunos aspectos. En primer lugar el texto se refiere a hechos que suceden en tres bloques de pies diferenciados: el grupo de los dos primeros, el de los dos últimos y el de los centrales, pero poco se dice acerca de los límites entre dichos grupos. En cuanto a la idea de que, según este testimonio, la diéresis entre el segundo y tercer pie podía constituir un punto de articulación importante para los metricólogos antiguos, idea que quedaría confirmada por la presencia de dicha articulación en algunos poetas como Ennio –aun admitiendo que en dos primeros pies se tolere de un modo u otro la presencia de *integras partes orationis*, que, sea cual sea la interpretación del texto, implicaría la frontera de palabra tras el segundo pie– es algo difícil de explicar²⁶, ya que, por una parte, la tolerancia con respecto a esta frontera de palabra era mínima en la versificación, a pesar de que en el pasado siglo Meyer incluyera dicha diéresis en su sistema de cesuras²⁷ influyendo en una buena parte de los estudiosos modernos del tema. Por otra parte, en los apartados correspondientes a la cesura de los gramáticos antiguos en ningún caso se menciona una posible diéresis entre el segundo y el tercer pie, por lo que esta interpretación, a mi modo de ver, quedaría descartada.

En lo que respecta a problema de la posible alusión a la diéresis bucólica, tampoco me parece demasiado clara a la vista del texto en cuestión, ya que en el mismo no se dice en ningún momento que sea posible que el cuarto pie esté constituido por *integras partes orationis*, sino que se habla de hechos propios del quinto y el sexto pies, constituidos de manera diferente que el tercero y el cuarto.

Lo que parece mucho más claro es la relación de las ideas apuntadas en la primera parte del texto con la importancia real de la frontera de palabra tras el quinto semipié, y de ahí la presencia a continuación del testimonio de Varrón que alude a dicha frontera de palabra, y que justifica la idea expresada anteriormente de que en los pies centrales ha de evitarse la coincidencia entre pie y palabra, coincidencia que dificulta la presencia de la pentemímera²⁸. En efecto, pare-

²⁵ F. della Corte, *art. cit.*, 151 y ss.

²⁶ Respecto a la diéresis entre el segundo y tercer pie, en opinión de autores como Neubourg, *op. cit.*, 130-131 es un hecho que era más evitado que buscado. *Vid.* además Cupaiuolo, *op. cit.*, 10-13, 81-83.

²⁷ W. Meyer, «Zur Geschichte des griechischen und des lateinischen Hexameters», *SBMünchen* 6 (1884) 979-1089, esp. 1044 y ss.

²⁸ Sobre este fragmento varroniano *vid.* Della Corte, *art. cit.*, 152.

ce ser que los tratadistas antiguos tenían en cuenta la forma en que se distribuyen las palabras en determinados tipos de versos, que no podían dividirse en dos partes iguales, por lo que es necesaria la presencia de fronteras de palabra en posiciones muy concretas como es el caso de la pentemímera, interpretación que ya aparece en Bassett, que destaca la importancia del conflicto entre final de pie y de palabra en la antigua doctrina de la cesura²⁹. El texto de Gelio esencialmente establecería en los metros de cierta longitud, como el hexámetro y el senario, una distinción entre unas partes de mayor tolerancia en cuanto a la disposición de las palabras se refiere, concretamente su comienzo y su final, frente a la parte central, en la que existirían ciertas restricciones, según las cuales se evita la coincidencia entre pie y palabra³⁰, idea relacionada con la importancia de la cesura tras el quinto semipié, que divide al verso en dos partes desiguales.

2. La tradición gramatical latina

2.1. Testimonios en los que la coincidencia de pie y palabra es rechazada de forma general

Los siguientes testimonios, que aparecen en las obras de los gramáticos latinos, presentan una naturaleza algo diferente, y tal vez representan cierto retroceso en cuanto a la descripción de los hechos, ya que en ellos no se alude a las posibles diferencias relacionadas con la posición del verso en la que se pueden producir los fenómenos en cuestión, mientras que en el texto de Gelio se ha observado el establecimiento de diversas partes dentro del mismo con sus características propias. El primero de estos testimonios corresponde a Atilio Fortunaciano, que compara los usos propios de los metros anapésticos con los de los restantes tipos de versos en los siguientes términos:

Dactylico contrarium est anapaesticum metrum. huic naturali l catholicum est partes orationis singulis pedibus terminare: hic enim versus optimus est, secundus ab optimo ille qui συζυγίας parte orationis finit. nam sicuti in ceteris metris vitiosum est, si singuli pedes partem orationis finiant, ita hic bonum est quod in aliis contrarium est (Gramm. VI 285, 15 y ss.)³¹.

²⁹ Bassett, *art. cit.*, 366 y ss., ofrece diversos testimonios que indican que la cesura hace al verso más ligero, como el aquí citado, o Prisciano, *Gramm.* III 460, 16, y trata de negar la importancia de la pausa de sentido.

³⁰ *Vid.* Neubourg, *op. cit.*, 107, n. 2, que indica la escasez de datos sobre el problema de las diéresis en posiciones centrales en los gramáticos antiguos, y que en este caso concreto se trata de una idea errónea en lo que se refiere al 2º y el 4º pie.

³¹ «El metro anapéstico es el contrario del dactílico. Dada su naturaleza, en éste es una norma de carácter general que las palabras terminen con cada pie: ciertamente éste es el tipo de verso más

Como se puede apreciar, Atilio Fortunaciano indica que en los metros anapésticos es un hecho habitual la coincidencia entre final de pie y final de palabra, rasgo en el que se diferencian del resto de los metros, en los que esto no sucede. En cuanto al alcance de esta norma, es preciso analizar de nuevo el uso de la terminología, en el que se observa cierta simplificación en relación con el testimonio de Gelio, ya que parece clara la alusión a la coincidencia entre final de pie y palabra, representada por las siguientes expresiones: *partes orationis singulis pedibus terminare* y *singuli pedes partem orationis finiant*. En este caso, el término *singuli* se aplica también a los pies, y resulta de nuevo un tanto ambiguo, ya que puede referirse tanto al hecho de que en cualquier límite entre pies dentro del verso pueda existir una frontera de palabra como a la posibilidad de que en un mismo verso todos y cada uno de los límites de pie coincidan con finales de palabra. La interpretación del texto depende en cierto modo de las tendencias reales de la versificación: en los metros anapésticos no se evita la coincidencia entre final de pie y de palabra sino todo lo contrario, y existen versos en los que dicha coincidencia se produce en todos y cada uno de los pies. En el resto de los versos existen limitaciones según la posición del verso de que se trate, por lo que un caso aislado de palabra que termine con un pie, especialmente al principio y al final del verso no resultaría demasiado extraño ni irregular. En cambio, un verso en el que el fenómeno se diera de forma reiterada sí que podría llamar la atención de los metricólogos, lo que podría resultar un argumento a favor de la segunda interpretación de *singuli*.

Más adelante, Mario Victorino (Aftonio)³² también hace referencia a este problema, e indica igualmente que en la mayor parte de los versos la coincidencia entre final de pie y final de palabra era evitada, a excepción de los anapésticos, en los que sucede todo lo contrario³³:

seu quod anapesti per syzygias gradiuntur, sive quia metrorum fere omnium natura talis est, ut caveant ne singulas partes orationis singu-

perfecto, y después de éste, aquel que termina las sizigias con una palabra, pues, así como en los restantes metros resulta contrario a la norma si cada pie termina con una palabra, así aquí resulta apropiado lo que en los demás es inadecuado».

³² Sobre la integración del tratado de Aftonio en la obra de Mario Victorino *vid.* I. Mariotti (ed.), *M. Victorini Ars grammatica*, Florencia 1967, 47 y ss., P. Hadot, *Marius Victorinus. Recherches sur sa vie et ses œuvres*, París 1971, 62 y ss., M. de Nonno, «Ruolo e funzione della metrica nei grammatici latini» en *Metrica classica e linguistica. Atti del colloquio Urbino 3-6 ottobre 1988*, Urbino 1990, 453-494.

³³ Sobre la distribución de palabras en los metros anapésticos griegos, en los que era frecuente la coincidencia entre pie y palabra de tipo anapéstico y la adaptación de estos metros por parte de Plauto *vid.* C. J. Ruijgh, «Les anapestes de marche dans la versification grecque et le rythme du mot grec», *Mnemosyne* 42 (1989) 308-330. Sobre los anapestos latinos *vid.* J. Perret, «Le partage du demi-pied dans les anapestiques et dans l'hexamètre», *REL* 33 (1955) 352-366.

lorum pedum fine concludant, sed potius ut verba vel nomina ex residua sui parte sequentibus pedibus adnectent, quo pacto evenit \ * vocum integer pes esse, sed sane ut perfectae parti orationis de sequenti sermone aliquid accedat, nec umquam facile cum fine pedis pars orationis impleatur. in anapaestis autem contra evenit istud: etenim pes hic singulis coniugationibus partem orationis includere solet... (*Gramm.* VI, 71, 2 y ss.)³⁴.

Se trata de un texto algo más extenso que el anterior, aunque posiblemente las fuentes sean comunes, pues en ambos casos la idea de la no coincidencia entre pie y palabra aparece en un capítulo dedicado a los anapestos y siempre en comparación con lo que sucede en estos versos, no de manera independiente. Del mismo modo que en el caso anterior, en la primera parte del texto se considera que en la mayor parte de los metros se evita que cada pie termine con una palabra. A partir de *quo pacto* la interpretación se presenta más complicada, debido a la existencia de una laguna en el texto, aunque al final de la frase se alude a la idea de que no es habitual que un final de pie coincida con un final de palabra, en este caso de modo general. Para concluir, se alude al carácter especial de los anapestos, en los cuales es frecuente dicha coincidencia. Hay que destacar en este caso la presencia de la expresión *singulis coniugationibus*, que se refiere a la organización en *syzygias* propia del anapesto³⁵, y en la cual no parecen darse distinciones en cuanto a la colocación de las palabras, ya que en cualquier posición la coincidencia de final de pie y final de palabra es aceptable.

Como se puede apreciar, tampoco en este caso se alude al hecho de que las restricciones se hayan de dar en unas posiciones concretas de los versos en cuestión, sino que se alude a la cuestión de un modo general. Algo parecido sucede en el caso de los testimonios en los que se trata acerca del hexámetro en particular, que pasarán a ser comentados a continuación.

³⁴ «...ya porque los anapestos se escanden por sizigias ya porque la naturaleza de casi todos los metros es tal que procuran no terminar cada palabra con el final de cada pie, sino que más bien entrelazan los verbos o los nombres por medio de su parte restante con los pies siguientes, como sucede \ *...de palabras...el pie integro...es, pero sin duda se procura añadir a las palabras completas algo del siguiente discurrir del verso, y que nunca se complete fácilmente una palabra con el final de pie, sin embargo en los anapestos por el contrario sucede lo siguiente: de hecho aquí el pie suele poner límite a las palabras en cada sizigia».

³⁵ Sobre la definición del término *coniugatio* vid. M. Victorino, *Gramm.* VI 53, 18 y ss.: *Metra autem quaedam singulis pedibus, quam monopodiam, quaedam binis, quam dipodiam vocaverunt, scandi moris est (hanc nos coniugationem appellamus); et per monopodiam quidem sola dactylica, et per dipodiam vero cetera.*

2.2. Testimonios relativos a las restricciones que se producen en el hexámetro dactílico

Además de los testimonios comentados, existen otros limitados a los problemas que plantea el hexámetro dactílico en concreto y en los que en ningún momento se establece comparación alguna con otros metros. Un ejemplo de ello es el siguiente pasaje de Diomedes³⁶:

Versus heroicis is dignitate primus est et plena rationis perfectione firmatus ac totius gravitatis honore sublimis multaque pulchritudinis venustate praeclarus qui sine ulla coniunctione quascumque alias orationis partes ita mutuis inter se connexionibus colligat ut in scansione propria nullus pes nisi novissimus tantum [interdum] integram partem orationis includat... (*Gramm.* I, 495, 27 y ss.)³⁷.

Más adelante continúa ofreciendo el siguiente ejemplo virgiliano:

Oceanum interea surgens Aurora relinquit
animadvertis pedes singulos ita esse scansionis lege divisos ut eorum
nullus partem orationis incluserit nisi novissimus, quem finalis necessitas
cogit. (*Gramm.* I 496, 7 y ss.)³⁸.

En primer lugar hay que tener en cuenta que el testimonio de Diomedes viene ilustrado por medio de un ejemplo tomado de Virgilio que puede servir de cierta ayuda a la hora de su interpretación. Respecto a éste, Diomedes comenta que todos y cada uno de los pies –en este caso la interpretación de *singulos* está clara– excepto el último, se hallan *divisos*, es decir, que no coinciden con los finales de palabra, y de hecho la descripción es correcta excepto en el caso del primer pie, aunque respecto al mismo se puede alegar que la presencia de la elisión podría haber sido para Diomedes un obstáculo a la hora de considerar la presencia en esta posición de la coincidencia de un final de pie

³⁶ Sobre la relación de Diomedes con el resto de la producción gramatical *vid.* M. del Castillo Herrera, *Diomedes*, Granada 1989, IX y ss. Sobre los problemas concretos de métrica *vid.* M. del Castillo Herrera, *La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*, Granada 1990, 124, donde, en relación al pasaje que se cita a continuación, indica la importancia en la construcción del hexámetro de la trabazón de sus elementos.

³⁷ «El tipo más importante de verso heroico en cuanto a magnificencia, reafirmado por una perfección llena de equilibrio, sublime por el ornato de su solemnidad, e ilustre por el mucho encanto de su belleza es aquel que sin utilizar ninguna partícula entrelaza el resto de los tipos de palabras entre sí con conexiones mutuas de modo que en la propia escansión ningún pie excepto el último ponga límite a una palabra completa».

³⁸ «...se observa que cada pie se halla dividido por la ley de la escansión, de modo que ninguno de ellos actúe como límite de palabras excepto el último, al que obliga la necesidad del final».

y de palabra³⁹. Por otro lado, a partir del ejemplo comentado se observa que el término *integram* en este gramático no se refiere a la total coincidencia entre pie y palabra, sino a la que se produce entre final de palabra y final de pie, lo que sirve de apoyo a la interpretación del término en el texto de Gelio que se ha considerado más plausible, y que viene a coincidir con la que se ha adoptado en este caso.

En cuanto al contenido general del testimonio de Diomedes, al margen del ejemplo escogido, parece ser que, frente a la fuente de Gelio, en la que se establece el alcance de las restricciones, que solo afectarían a determinados pies en relación con la presencia de posibles cesuras, en este caso, Diomedes no trata de establecer una norma de carácter general, sino de definir el mejor tipo de hexámetro, en el cual el único elemento que produce su cohesión es la búsqueda de la no coincidencia generalizada de pie y palabra, sin que sea necesaria la presencia de *ulla coniunctione* como medio de unión del resto de los tipos de partes de la oración presentes, hecho que, según las normas de localización actualmente establecidas, no tiene por qué cumplirse, ya que en determinadas posiciones, concretamente tras el primer pie⁴⁰, el cuarto y el quinto, la diéresis es relativamente frecuente.

Por otra parte, la idea expresada en el texto anterior se halla un tanto en contradicción con uno de los aspectos de la concepción de la doctrina de la cesura propia de Diomedes, concretamente con la presencia en ella de la diéresis bucólica (*Gramm.* VI 497, 9 y ss.)⁴¹. No es este el momento de revisar los testimonios sobre los problemas que plantea dicha cesura, pero en parte de ellos es tratada como algo al margen del sistema, de carácter griego, propia de unas composiciones muy determinadas. Como indica Bassett, es muy posible la existencia de dos fuentes sobre la doctrina de la cesura en general: una que considerara la diéresis bucólica como cesura y otra que sostiene que la cesura ha de dividir al verso en partes desiguales, a partir de lo cual se producen intentos varios de tomar partido por una tendencia o por otra, o bien de compaginar ambas, con lo cual este tipo de contradicciones serán habituales⁴².

³⁹ Sin embargo, Prisciano en cuanto al tema de la elisión ante cesura parece admitir la idea de que ésta no impide la presencia de la misma, dada la elección del siguiente ejemplo, en el que según el autor aparecen la semiquinaria y la semiseptenaria: *postquam res Asiae Priamique evertere gentem* (*Gramm.* III 474, 67).

⁴⁰ Sobre el uso de palabras espondeicas ocupando el primer pie *vid.* E. Norden «Spondeische Worte im ersten Fusz», en E. D. Norden (ed.), *P. Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, Leipzig 1927⁴ (reimp. Darmstadt 1970).

⁴¹ Sobre la exposición de la doctrina de la cesura en Diomedes *vid.* Marina del Castillo, *La métrica...*, 127 y ss.

⁴² *Vid.* Bassett, *art. cit.*, 345 y ss. Sobre la posición de la bucólica en el sistema de cesuras latino *vid.* J. P. Poe, *Caesurae in the hexameter line of Latin elegiac verse*, Wiesbaden 1974, 76: «Nevertheless, there often seems to be some doubt about the bucolic, whether because it does not seem to be so important in the Latin hexameter as in Greek or because of a suspicion that a word-limit falling at

2.3. Species in caesura en el hexámetro latino

A continuación se tratará acerca de una serie de testimonios en los que se ofrece una clasificación de tipos de hexámetro según la relación entre pie y palabra. Como es sabido, en los tratadistas antiguos son frecuentes diversos tipos de clasificaciones estereotipadas de hexámetros, y que reciben el nombre de εἶδη ο διαφοραί, en las que se tenían en cuenta factores tan variados como la distribución de las palabras dentro del verso o la combinación de dáctilos y espondeos. En cambio, las clasificaciones que aparecen bajo epígrafes del tipo *species in caesura* se basan en un único elemento, concretamente la relación entre finales de pie y finales de palabra, y, aunque parecen independientes de las διαφοραί, algunos de los tipos establecidos en las primeras aparecen también en las segundas, pero generalmente con diferentes nombres. Lo más interesante de estos listados de *species in caesura* es que el tipo considerado más perfecto es aquel en el que no se da coincidencia entre final de pie y final de palabra. Maximo Victorino por ejemplo establece los siguientes cuatro tipos de hexámetros:

Quot sunt species in caesura hexametri versus? Quattuor. Quae sunt? Coniunctus, districtus, mixtus, divisus. Coniunctus qui est? Qui in scandendo ita concatenatus est sibi, ut nusquam finito sensu divisa inter se verba ponantur. quod genus versificationis laudabile habetur ac melius, ut puta veluti est

infandum, regina, iubes renovare dolorem.

Qui districtus? Qui in scandendo sensum seu partes orationes separatas in se habet, ut puta veluti

dic mihi, Clio, quisnam primus fingere versus.

Quid est mixtus? Qui utrumque in se habet, ut in quibusdam coniunctus, in quibusdam vero separatus sit, ut puta

hic currus fuit, hoc regnum dea gentibus esse.

the end of a foot cannot be a real caesura. Perhaps it is this doubt which led to the substitution of the trochaic caesura in the fourth foot for the bucolic as the fourth structurally functional caesura». A continuación indica que el primer testimonio de la sustitución se halla en Terenciano Mauro, *Gramm.* VI 376, 1, 1695 y ss. Vid. además Atilio Fortunaciano, *Gramm.* VI 292, 17 y ss.: *Bucolicus similiter ab herois venit, herois, si quarto pede partem orationis finiat, bucolicum facit, ut*

ab Iove principium Musae, Iovis omnia plena

Theocritus hanc metri legem custodivit, Virgilius contempsit.

Muy ilustrativo es también el siguiente testimonio: *sunt praeterea heroi versus, quibus et Homerus et Theocritus facile usi sunt, qui bucolici dicuntur, quorum caesura non penthemimeres nec heptemimeres, id est in secundo et dimidio vel tertio et dimidio pede, sed in quarto, et finita quidem parte orationis, non, ut in illis, syllaba sequenti parti caesurae ex priore iuncta* (Frg. Bobiensia, *Gramm.* VI 623, 14 y ss.).

Quid divisus? Qui in priapio deprehenditur metro. Quod est metrum priapium? Cum in hexametro versu primi tres pedes concatenati inter se a reliquis tribus sequentibus divisi separatique sunt, ut puta veluti in bucolicis aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim
 et
 utque viro Phoebi chorus adsurrexerit omnis
 et
 est mihi namque domi pater, est iniusta noverca. (*Gramm.* VI 214, 23 y ss.)⁴³.

Como se puede apreciar, se establece una clasificación de tipos de hexámetros según la cohesión del verso, es decir, según las palabras se hallen o no concatenadas mediante la no coincidencia de sus finales con los de pie. Como ya se ha indicado, –y como señalaba Diomedes– el tipo considerado como el mejor es precisamente aquel en el que no se da dicha coincidencia en ningún momento, el *coniunctus*, nombre que indicaría que la unidad del verso es más fuerte. Respecto a este primer tipo destaca además la idea de que en el mismo no aparecen nunca *divisa inter se verba*, y, en este caso, el término *divisa* posiblemente alude al hecho de que las palabras no aparecen separadas unas de otras mediante la división de los pies, como sucede en el primer ejemplo que ilustra este testimonio.

A continuación habla del tipo *districtus*, en el que siempre hay coincidencia entre final de pie y final de palabra, y que correspondería en la doctrina de las διαφοραί del hexámetro al tipo ὑπόρρυθμον que aparece en los tratados griegos, equivalente a su vez al *partipedes* de los latinos⁴⁴. El *mixtus* participa

⁴³ «¿Cuántos son los tipos de hexámetro según las fronteras de palabra? Cuatro. ¿Cuáles son? Trabado, entrecortado, mixto y dividido. ¿Cuál es el trabado? Aquel que en la escansión se halla entrelazado de tal modo que, dentro de una expresión con sentido completo nunca se colocan las palabras separadas entre sí. Este tipo de versificación es considerado el mejor y digno de alabanza, como por ejemplo *infandum, regina, iubes renovare dolorem*. ¿Cuál es el entrecortado? El que en la escansión presenta una unidad de sentido o palabras separadas, como por ejemplo: *dic mihi, Clio, quisnam primus fingere versus*. ¿Qué es el mixto? El que presenta características propias de los dos tipos anteriores, de modo que en unas posiciones es trabado, en otros separado, como: *hic currus fuit, hoc regnum dea gentibus esse*. ¿Qué es el dividido? El que se observa en el metro priapeo. ¿Qué es el metro priapeo? Cuando en un hexámetro los tres primeros pies entrelazados entre sí se hallan divididos y separados de los tres restantes, como por ejemplo en las *Bucólicas: aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim, y utque viro Phoebi chorus adsurrexerit omnis y est mihi namque domi pater, est iniusta noverca*».

Con las mismas palabras casi exactamente y utilizando los mismos ejemplos se trata del tema en *Excerpta Audacis, Gramm.* VII 340, 6 y ss.

⁴⁴ Vid. Scholl. in *Hephaestion*, 293 Consruch. Sobre el término *partipedes*, según Diomedes se define del modo siguiente: '*partipedes*' sunt qui in singulis pedibus partes adsignant, ut: *Miscent foede flumina candida sanguine* (*Gramm.* I 499, 12). Dicho término aparece integrado en una clasificación de hexámetros realizada sobre la base de las διαφοραί, y no según un único factor como la de Máximo Victorino, y que aparece comentada con detalle en Marina del Castillo, *op. cit.*, 132 y ss.

de ambas categorías: presenta coincidencia en unos pies sí y en otros no. Finalmente habla del *divisus*, y que corresponde al llamado hexámetro *priapeo*⁴⁵, en el cual, según esta versión, existe frontera de palabra entre el tercer y el cuarto pie, mientras que en el resto de los casos no hay diéresis.

El tema es retomado por Beda, que utiliza una terminología muy similar, aunque los ejemplos varían, y que también considera el primer tipo como el más perfecto:

Scansionum autem in versibus sunt species quattuor, coniuncta, districta, mixta, divisa. coniuncta, quae ceteris laudabilior habetur, illa est, ubi nusquam pes cum verbo finitur, ut
immortale nihil mundi compage tenetur.
 districta, ubi verba cum pedibus terminantur, ut
haec tua sunt, bona sunt, quia tu bonus omnia condís,
quam versificationis speciem rarissime invenis. nam etsi non post duos vel tres pedes syllaba superfuerit, quod penthemimerim et heptemimerim vocant, ratus haberi versus nequit, sicut hic post duos pedes 'sunt', post tres 'tu' superest. mixta est scansio quae utrumque in se habet, ut in quibusdam coniunctus, in quibusdam vero separatus sit versus, ut
nobis certa fides aeternae in saecula laudis
et
pacíficus deus in numerum sí prolis adoptat.
 divisa est, ubi primi tres pedes concatenati inter se a reliquis pedibus separati sunt, ut
inde dei genetrix pia virgo Maria coruscat,
et Prosper

⁴⁵ Sobre este tipo de hexámetro *vid.* A. Rossbach, R. Westphal, *Griechische Metrik*, Leipzig 1868², p. 342. El concepto de hexámetro *priapeo* ha ido variando a lo largo de la tradición gramatical latina. Según M. Plocio Sacerdote se trata de aquellos en los que se coloca un espondeo en la primera, cuarta y sexta sedes, y más adelante indica que el verso está dividido en dos trímetros (*Gramm.* VI 510, 10 y ss.). Con las mismas palabras casi exactamente y utilizando los mismos ejemplos se trata del tema en *Excerpta Audacis, Gramm.* VII 340, 6 y ss. Atilio Fortunaciano en cambio lo considera simplemente como aquel verso en el que existe frontera de palabra tras el tercer pie, sin tener en cuenta desde el punto de vista teórico la distribución de dáctilos y espondeos, aunque en los ejemplos ofrecidos dicha norma se cumpla: *Priapeum dactylum metrum tertium pedem parte orationis finit, producta tamen in ultimo syllaba || (nam glyconius versus sic habet) et in duas aequalis dividitur partes. quod heroum manifestum esse Homerus et Virgilius probaverunt: Homerus.*

Κουρήτες τ' ἐμάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμῃ,
 et Virgilius
immotamque coli dedit et conternere ventos
 et
cui non dictus Hylas puer et Latonia Delos.
 prima autem pars glyconius versus est, secunda pherecratius, quae utraeque partes dactylicae sunt. (*Gramm.* VI 291, 24 y ss.)

corde patris genitum creat et regit omnia verbum. (*Gramm.* VII 245, 17 y ss)⁴⁶.

Este pasaje resulta de especial interés porque, al tratar sobre la *scansio stricta*, Beda pone en relación el problema de la diéresis con el de la cesura. Aunque la interpretación del texto en cuestión presenta dificultades, parece claro que el gramático había observado la rareza y escasez de los versos en los que existe frontera de palabra que coincide con cada pie, y el ejemplo que ha debido elegir para ilustrar este tipo presenta, como el propio Beda indica, la pentemímera y la heptemímera precedidas por los monosílabos *sunt* y *tu*. Este tipo de versos, según su criterio, no pueden considerarse *rati*, y aunque no explica de forma clara los motivos, la presencia de estas cesuras precedidas por monosílabos representan un problema añadido.

3. Conclusiones

A partir de los testimonios citados, se puede apreciar cierto interés por parte de los tratadistas antiguos por la distribución de las palabras y, especialmente, de las fronteras de palabra dentro del verso. Ya las clasificaciones del hexámetro según sus *διαφοραί* establecen como factor de interés -entre otros muchos- la colocación de las mismas en lugares concretos del verso, aunque en general no se ocupan de realizar una valoración del problema desde un punto de vista métrico. En cuanto a los testimonios relativos al intento de los poetas de evitar la coincidencia entre pie y palabra, es preciso tener en cuenta que en ocasiones los gramáticos presentan una serie de hechos aislados y sin relación entre sí, muchas veces en clara contradicción, ya que sus consideraciones sobre la coincidencia entre pie y palabra suelen ser expuestas sin más, y sin establecer su posible relación con la doctrina de la cesura.

Tal vez el testimonio más ilustrativo sea en ese sentido el de Gelio, que precisamente es el más antiguo de los conservados, el más cercano a la teoría

⁴⁶ «Existen cuatro tipos de escansión en los versos: trabada, entrecortada, mixta y dividida. La trabada, que es considerada más loable que las restantes, es aquella en la que el pie nunca termina con una palabra, como *immortale nihil mundi compage tenetur*. Entrecortada cuando las palabras terminan con los pies como *haec tua sunt, bona sunt, quia tu bonus omnia condis*. Este tipo de versificación se encuentra en muy raras ocasiones. De hecho, aun cuando después del segundo y el tercer pie no quedase una sílaba, a lo que llaman pentemímeras y heptemímeras, el verso no puede considerarse equilibrado, así como aquí después de dos pies queda *sunt* y después de tres *tu*. Mixta es la escansión que tiene rasgos de las anteriores, pues en unas posiciones el verso es trabado, en otras separado, como *nobis certa fides aeternae in saecula laudis* y *pacificus deus in numerum si proliis adoptat*. Dividida es cuando los tres primeros pies entrelazados entre sí se hallan separados de los restantes, como: *inde dei genetrix pia virgo Maria coruscat*, y Próspero: *corde patris genitum creat et regit omnia verbum*».

original, que señala la existencia de ciertas restricciones limitadas a unas posiciones concretas del verso, y que fue capaz de atisbar su relación con las ideas de Varrón sobre la frontera de palabra tras el quinto semipié. En cuanto al origen de la idea recogida por Gelio, hay que decir que presenta tantas dificultades como el de la doctrina de la cesura. Los testimonios más antiguos en los que se habla explícitamente de cesura o τομή pertenecen al siglo II d. C.⁴⁷, mientras que Gelio es el primero que habla sobre el problema de las diéresis, eso sí, habiéndose basado en fuentes anteriores. Según Sturtevant⁴⁸, dado que tanto éste, como los autores posteriores que tratan sobre el tema son latinos, y que las fuentes griegas son muy posteriores cronológicamente, y, puesto que las restricciones afectan en mayor medida al hexámetro latino, probablemente dichas restricciones fueron establecidas precisamente por autores latinos y no griegos. Sea cierta o no esta teoría, posiblemente exista una relación entre la misma y el establecimiento de las primeras fases de la doctrina de la cesura, en la que el descubrimiento de la pentemímera ya se había producido, mientras que la diéresis bucólica no era todavía tenida en cuenta, al menos en las fuentes manejadas por Gelio.

Los gramáticos posteriores parecían conocer estas limitaciones, pero tal vez por utilizar fuentes diferentes a las de Gelio, tal vez por un afán simplificador, parecen no haber comprendido el alcance de las mismas. Los gramáticos se limitan en ocasiones a mencionar el hecho de que el mejor tipo de hexámetro es el que no presenta coincidencia entre final de pie y final de palabra, a incluir tipos de hexámetros determinados con distribuciones de palabras llamativas en sus listados de διαφοραί, o bien a establecer tipologías diversas de hexámetros según las *caesurae*, en las que se considera como tipo más perfecto aquél en el que no se da correspondencia entre pie y palabra. En otros casos se comparan los ritmos anapésticos, que buscan este tipo de coincidencia, con el resto de los metros, en los que era más bien evitada.

En cuanto a la relación del problema de la coincidencia de final de pie y final de palabra con la doctrina de la cesura, en general dicha posibilidad no

⁴⁷ Vid. Bassett, *art. cit.*, 348, que considera que el descubrimiento de Varrón pudo ser personal y sin relación con tratados griegos anteriores, idea admitida también por O' Neill, *art. cit.*, 160-161, que indica que en época de Varrón los metricólogos griegos poco se habían ocupado de estos temas. En el siglo II Hefestión (229, 15 Consbruch) ya menciona la cesura y Terenciano Mauro desarrolla la doctrina de forma amplia.

⁴⁸ E. H. Sturtevant, «Word-ends and pauses in the hexameter», *AJPh* 42 (1921), 289-308, frente a Bassett, *op. cit.*, 368 que cita como esencial el siguiente pasaje: ...τοῖς παλαιοῖς, οἳ φασιν ὅτι τὸ μέτρον χαίρει μὲν συνδεσμεῖσθαι τοὺς πόδας ἀλλήλοις, ὡς κατὰ μηδὲν εἰς μέρος ἀπαρτίζειν λόγου (Eustathius *ad Iliad.* IX 122 740, 1 y ss. y que ante el término τοῖς παλαιοῖς parece asumir que su fuente era también griega, lo cual, en mi opinión no parece definitivo. Vid. además Ps. Hefestión, 353 Consbruch, testimonio posterior al citado. Sobre la mayor tolerancia hacia las diéresis por parte de los griegos *vid.* Cupaiuolo, *op. cit.*, 19.

es tenida en cuenta, e incluso en muchas ocasiones existen claras contradicciones entre lo que se dice con respecto a la consideración privilegiada del hexámetro en el que no se produce ningún tipo de coincidencia entre pie y palabra, y la inclusión de la diéresis bucólica en el sistema de cesuras, lo que indica que en estos asuntos los gramáticos habían recogido datos de muy diversa procedencia sin tratar de relacionar unos hechos con otros y sin excesivo afán crítico. En algunos casos, como el de Beda, sí se observa dicha relación, aunque no a nivel teórico, sino en el comentario de uno de los ejemplos ofrecidos. Por otra parte, no se llegan a plantear de manera explícita problemas de carácter métrico de tal relevancia como el hecho de que la coincidencia de pie y palabra en determinadas posiciones podía romper la unidad del verso, aunque existen testimonios de que los antiguos, como hemos visto, consideraban dicha coincidencia como marca de comienzo y de final de verso⁴⁹. Las valoraciones de los antiguos con respecto al problema son más bien intuitivas, en muchos casos su doctrina confusa por haber manejado datos de muy diversa procedencia, y no siempre de primera mano, pero de todos modos, parecen demostrar que en algunos casos ciertos problemas que hoy en día son de especial interés en los estudios métricos fueron ya planteados de un modo u otro.

⁴⁹ Vid. Hefestión, 14. 22 Consbruch, cf. Mario Victorino, *Gramm.* VI 56, 2.